

VALORES UNIVERSALES Y VIRTUALIDAD

Las sociedades mediante el sistema educativo incorporan a sus nuevos miembros y al evolucionar éstos los guía siguiendo un sistema de normas, principios y valores, de acuerdo con el cual se regulan las relaciones mutuas entre los individuos, o entre ellos y la comunidad, de tal manera que dichas normas que tienen un carácter histórico y social, se acaten libre y conscientemente, por una convicción íntima, y no de un modo mecánico, exterior o impersonal. Si nos preguntamos por la propiedad esencial de este proceso concluiremos que él tiene un carácter moral. Por lo tanto, cualquier Inter-acción educativa involucra un acto moral, que supone una caracterización del ser humano como “persona”, es decir, “alguien” que es sujeto de acciones conscientes y libres. Como ser consciente es capaz de reconocerse como ese alguien y puede decir de si mismo que es un yo, un ser libre

que actúa por sí mismo y es, en consecuencia, responsable de sus acciones.

La libertad es la más alta expresión de la persona. La persona es al mismo tiempo “autonomía” y “vínculo de unidad” con los demás. La proyección dinámica del hombre está caracterizada por la conquista y el ejercicio de su libertad por la capacidad de creatividad, una y otra significan el compromiso de realizar el proyecto existencial personal, en contra de los condicionamientos, alienaciones y manipulaciones.

La persona tiene raíces sociales, sin los otros la persona no existe. Concordando con Fromm “el hombre necesita de los demás si quiere sobrevivir”, el hombre entonces, no sólo vive sino que convive. La relación Yo-Tú no es un añadido a una persona ya constituida, sino constitutiva de la misma. Sólo a partir de esa convivencia, de esa relación en la que somos personas, podemos entrar en diálogo y colaboración con los otros y el hombre sólo puede realizarse auténticamente como

persona cuando se relaciona personalmente con otras personas.

Tratar al otro como persona es: practicar el respeto, la responsabilidad y la solidaridad en las relaciones interpersonales, dejarle ser el mismo, pensar, opinar, optar, decidir, etc. Personalizo cuando comprendo, acepto, confío y me abro a los demás; cuando acojo, sintonizo afectivamente y cuando dialogo con autenticidad. La relación personal auténtica es imposible sin la confianza y debe ejercerse desde la libertad.

Considerando lo afirmado es preciso señalar que la tolerancia – respeto activo – es una actitud necesaria en seres humanos que quieren comprenderse y estimularse dialogando en un plan de comprensión, confianza e igualdad.

Si pensamos el futuro vale preguntarse ¿Cómo ha de ser el hombre? ¿Cuáles deberán ser sus actitudes más

características? ¿Qué valores deberán tener la primacía en una sociedad más justa, democrática, más humana?

Pareciera que es necesario ser un demócrata convencido y comprometido con la democracia real, esforzándose en desarrollar la actitud de la tolerancia, ejerciéndola, dando un respeto real a la dignidad de cada ser humano. La democracia actualmente reconoce el protagonismo de la libertad solidaria, razón por la cual el hombre solidario real luchará por que la justicia actúe y el respeto de los derechos humanos sea práctica cotidiana.

Es necesario también que el hombre se libere de la miseria, pero también de la abundancia y de la saciedad, de esa persecución interminable entre la creación de nuevas necesidades y de medios siempre insuficientes para satisfacerlos. El hombre libre no debe abdicar de su derecho a analizar, protestar, corregir, denunciar, preguntar y preguntarse.

Es prioritario la creación de una nueva conciencia que vehiculice el ser, el servicio sin interés, la identificación con el bien común. Postulamos un creador no pragmatista, sino como si se tratase del fundamento esencial del hombre donde el acto de creación resulta tan necesario como el alimento.

Al ser creador el hombre demuestra que la persona no está fijada y que nunca termina de inventarse y que está llamado a afirmarse en una lucha permanente, renunciando a la iniquidad que es toda violencia, orientando su quehacer a su propio perfeccionamiento y desplegándose en un esfuerzo de transformación de toda estructura incompatible con los ideales de fraternidad universal.

En este contexto es evidente la urgencia de orientar toda educación hacia el cultivo de los valores señalados, adaptando objetivos, métodos y variedad de recursos lo que implica una tarea de alta complejidad.

De acuerdo a Henry Jonson participamos que “no hay razón alguna por la que no podamos ver la educación a distancia como una comunidad de relación moral, una unión entre los que nos necesitamos unos a otros, una nueva “casa” (aludiendo el lugar), y una común y conscientemente aceptada moral de trabajo: la humanización de nuestro propio mundo”.

En conformidad al planteamiento de Pierre Lévy “lo que es virtual tiene poca afinidad con lo que es falso, ilusorio o imaginativo. No es lo opuesto a lo real, sino una forma de ser que favorece los procesos de creación”. Pareciera que el uso de la virtualidad nos invitara a volver a los orígenes y preguntarnos cosas ya estudiadas, por ejemplo: ¿Cómo aprendemos? ¿Qué nos motiva? ¿Qué mecanismos hay que emplear? Tengo la convicción que las respuestas a estas preguntas están lejos de poseer evidencia.

En esta situación debemos aprender una nueva forma de acercarse al alumno lo que implica apertura de posibilidades, pero da más trabajo ya que hay que moverse, desaprender y

volver a aprender, cuestionar lo que se daba por seguro, reinventar. Hay que escribir más con el computador y olvidarse quizás de hablar, pero mantener vivos y actuantes nuestros diálogos internos que nos incentivan a la acción ya que se pueden intercambiar comentarios, contraargumentaciones o variaciones sobre el tema con cada uno de los compañeros, con el docente, y viceversa. Se puede preguntar o responder a todo el grupo simultáneamente lo que implica: aportar, construir, cooperar.

Considero que la interactividad entre profesor-alumno y alumno-alumno que es factible en la virtualidad posee un vigor pedagógico notable.

Con el tipo de docencia que permite la virtualidad se documentan las aportaciones y participación en clase de todos. El docente se encuentra en condiciones de poder moderar y monitoriza el progreso de cada uno de los individuos en el fondo individualizar la formación.